

# Un estudio abre un nuevo enfoque en el tratamiento de la dislexia

Una investigación española demuestra que a los niños con el trastorno les cuesta identificar las sílabas tónicas también en las palabras oídas

SARA CARREIRA  
REDACCIÓN / LA VOZ

«Sábado». Si uno escucha esta palabra podrá decir rápidamente que «sa» es la sílaba tónica, no solo por el ritmo del término, sino porque la ha visto escrita mil veces, la conoce y sabe que es esdrújula; es una decisión casi instintiva. En cambio, si lo que se oye es «cátupos» tal vez tarde unos segundos más en determinar que «ca» es la sílaba acentuada, posiblemente porque intenta encontrar primero la palabra (que es inventada) en su arsenal lingüístico. Esta diferencia en la identificación de la entonación de una palabra no se da entre los niños con dislexia. Y es que un estudio español publicado en la revista *Research in Developmental Disabilities* demuestra por primera vez en castellano que la dislexia impide a los niños usar herramientas no fonológicas para identificar las sílabas tónicas incluso en el lenguaje oral; es decir, el dominio léxico no es algo natural para ellos.

El estudio ha estado liderado por Gracia Jiménez, doctora en Psicología de la Universidad de Granada, y en el mismo han participado investigadores de la Universidad de Jaén. El trabajo de campo ha sido complejo, ya que se buscaron 31 niños (y niñas) con dislexia que estuviesen cursando tercero de primaria, cuando se aprenden las reglas de acentuación. Junto con cada niño con el trastorno de aprendi-



La dislexia suele detectarse durante los primeros años de escolarización. BORIS HORVAT AFP

## ¿QUÉ ES?

### Dificultad para leer

La dislexia se considera que es la dificultad para leer, que supone no comprender lo leído. La investigación española incide en que además de la lectura, la dislexia implica dificultad para dominar las palabras en el lenguaje oral.

zaje en la misma clase se buscaba otro sin problemas, el llamado grupo de control, para mantener el mismo contexto sociocul-

tural y educativo. Los resultados no dejaron lugar a dudas: el grupo con dislexia tardaba más en encontrar la sílaba tónica y cometía más errores que el grupo de control; y lo que es más, mientras que en los niños sin ningún déficit las palabras conocidas se resolvían más rápida y eficazmente, entre los de la dislexia se mantenía el mismo nivel de equivocaciones en palabras reales e inventadas.

El porqué ocurre algo semejante es lo que queda por resolver. Habría en ese sentido dos teo-

rias: los niños con dislexia no *almacenan* el significado de las palabras; o sí lo hacen pero no acceden fácilmente a ese *almacén*. Este último supuesto parece ser el más extendido entre la comunidad científica, pero todavía no está comprobado.

La ventaja del descubrimiento del grupo de Gracia Jiménez es que permite cambiar la estrategia en la atención de la dislexia, y así no centrarse únicamente en la lectoescritura, sino incidir en el apoyo desde el principio, cuando el aprendizaje es solo oral.

## La ingestión de alcohol en la adolescencia altera la forma de aprender

MADRID / EUROPA PRESS

La exposición repetida al alcohol durante la adolescencia provoca cambios duraderos en la región del cerebro que controla el aprendizaje y la memoria, según sentencian un equipo de investigación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, que empleó un modelo de roedor como sustituto de los seres humanos. El estudio, publicado en *Alcoholism: Clinical & Experimental Research*, proporciona nuevos conocimientos a nivel celular para saber cómo la exposición al alcohol antes de que el cerebro esté completamente desarrollado puede provocar anomalías celulares y sinápticas con efectos perjudiciales duraderos en el comportamiento.

«A los ojos de la ley, una vez se llega a los 18 años uno se considera adulto, pero el cerebro continúa madurando hasta el final en los mediados de los años 20», subraya la autora principal, Mary-Louise Risher, para añadir: «Es importante que los jóvenes sepan que cuando beben en exceso durante este período de desarrollo, podrían ocurrir cambios que tienen un impacto duradero en la memoria».

## Hawái prohíbe la venta y consumo de tabaco a menores de 21 años

REDACCIÓN / LA VOZ

Con abrumadora mayoría, los legisladores del estado norteamericano de Hawái han decidido ampliar la prohibición de fumar a los menores de 21 años. En la mayor parte del país se puede comprar tabaco a partir de los 18 o, como mucho, los 19 años.

En cambio, los jóvenes hawaianos no podrán adquirir tabaco de ninguna manera legal, ya que la prohibición es muy amplia: a la venta, compra, y uso de cigarrillos o cualquier otro derivado del tabaco, incluso los cigarrillos electrónicos.

Es un paso más en el político del estado contra el tabaco, como los planes de información para los estudiantes y el aumento de los impuestos sobre las cajetillas.

GRACIA JIMÉNEZ FERNÁNDEZ DOCTORA EN PSICOLOGÍA Y DIRECTORA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

«El patrón prosódico cambia el significado de una frase, y eso debe tener relación con la comprensión lectora»

Gracia Jiménez es la investigadora principal del estudio y cree que esta demostración permitirá cambiar la atención a los estudiantes.

—¿Por qué realizaron su estudio con niños de tercero de primaria?

—En este curso aprenden las reglas de acentuación, y cuando un profesor les enseña parte de la base de que los niños entienden el procesamiento prosódico de las palabras, pero en el caso de la dislexia no está tan claro.

—¿Haberlo comprobado qué supone desde el punto de vista práctico?

—Que habrá que hacer una intervención específica en los alum-



Licenciada y doctora en Psicología por Granada, da clases en CC. de Educación.

nos con dislexia a un nivel más bajo de lo que suponíamos, porque no puede aprender las reglas si no distingue bien las sílabas tónicas y átonas. Es decir, para un niño con dislexia podría ser lo mismo «ánimo» que «animó».

—Y a partir de ahora, ¿qué?

—Hay que seguir avanzando. Hemos analizado las palabras y ahora habrá que ver la conciencia de la frase, su procesamiento fo-

nológico. No es lo mismo decir «no, quiero sopa» que «no quiero sopa». Y ahí empezaría la siguiente parte, que es relacionar este procesamiento oral con la comprensión escrita, porque el patrón prosódico cambia el significado de una frase, y eso debe tener relación con la comprensión lectora.

—Ahora está en la Universidad de Leeds (Reino Unido) para adaptar un proyecto de comprensión lectora (Reading for Meaning) al castellano. ¿En qué consiste?

—Estoy con una beca José Castillejo [del Ministerio de Educación] para jóvenes doctores trasladando, que no traduciendo, al

español un programa que pretende mejorar la comprensión lectora de todo el alumnado a través del lenguaje oral.

—¿Una estrategia que se puede emplear en toda una clase?

—Sí, no está limitada a niños con dislexia. Cuando iba por los colegios buscando a estos alumnos, a los profesores les parecía genial, pero también se quejaban de los problemas generales de comprensión lectora. Y conocía este programa que pueden desarrollar los profesores para mejorar la comprensión lectora a partir del lenguaje oral. En inglés se ha hecho en Leeds, pero en castellano no hay nada semejante.